

NUEVA RELACION,

Y CURIOSO ROMANCE, EN DONDE SE DA cuenta, y declara como Don Juan Alfonso, natural de Yelves, Reyno de Portugal, se enamorò de vna Dama, llamada Jacinta de Silva, por cuyos amores hizo dos muertes, y aviendose ausentado, lo siguiò la Dama en trage de hombre, la qual llegò à ser Capitan en las Tropas del Emperador; y aviendole empeñado el Principe de Portugal en hazer las amistades, lograron el vnirse en Matrimonio. Con todo lo demàs que verà el curioso Lector.



Estiadale por el Orbe la historia mas admirable, que en las edades se ha visto, ni se ha escrito en los Anales. Oygan los enamorados, porque de amor son los lances que pretendo referir



en este breve Romance.
 En Yelves Ciudad famosa,
 rica fuerte inexpugnable,
 por sus celebres Castillos,
 y famosos Valuartes.
 Vn Cavallero vivia
 de muy relevante sangre,
 quien

a quien dió el Cielo vna hija,
que era embidia de deydades.
La qual llamaron Jacinta
de los Jacintos vitraje,
pues parece que en hazerla
en bella, quiso esmerarse
la naturaleza, aqui
pretendo en breve pintarle,
aunque torpe, y rudo metro,
algo de sus muchas partes.
Llamar oro à sus Cabellos,
fuera el hazerles muy grande
agravio, pues le excedian
en valor muchos quilates.
Su frente aunque abraçava
la vista, quiso ostentarse
hermoso campo de Nieve,
muy alegre, y deleytable.
Sus cejas arcos de amor,
sus ojos si no brillantes
Luzeros, eran dos Soles
de luz clara, y radiante.
Su nariz era vn clavel,
que dividia en dos partes
el jardin de sus mexillas,
ò de rosas vella margen.
Sus labios no parecian
si no dos finos corales,
que custodianvan vn rico
deposito de granates.
Su barba rica esmeralda
se ostentava cosa grande,
sobre vn cuello de christal,
aunque entre ricos zelajes.
Dos manganillas de plata
procuravan ocultarse,
no dudo fueron sus dos
pezoncillos dos diamantes.
Sus manos eran jazmines
en lo blanco, y lo fragante,
y los pies correspondian
à todas las demás partes.
Esto es en quanto à la vista,
que es permitido mostrarse,
lo demás solo la idea
puede colegir constante.
Que vn Palacio que por fuera
se ve adornado en vilages

de oro, nieve, arcos, Soles,
claveles, rosas, corales,
De esmeraldas, y cristal,
plata, jazmines, diamantes,
quien duda que lo que encierra
el, sea mas apreciable.
A mas de estas perfecciones,
con destreza, y valor grande,
sabia jugar las armas,
sin otras havilidades.
Como es leer, y escribir,
y contar, porque su padre
quiso enseñaria de todo,
para que à vni tpo igualasse
de su persona lo hermoso
todas estas propiedades,
de modo que era vn hechizo,
ò dulce prision de amantes
siendo su mucha belleza,
inan de las voluntades.
Pero entre los muchas que
la servian vigilantes,
el noble Don Juan Alfonso,
de esclarecido linage,
logrò la dicha de ser
admitido por su amante,
mas Don Sebastian de Silva,
que assi se llamava el padre
de la Dama, el qual estava
de aqueste amor ignorante.
Tratava de despotarla
con Don Geronimo Galvez,
hombre rico, y respetado
por su riqueza, y su sangre.
El qual viendo que Jacinta
amava à Don Juan, constante
intentò darle la muerte,
y vna noche fue à buscarle
à tiempo que estava hablando
con su Dama, y con corage
el, y quatro compañeros
le embistieron arrogantes.
Y el valeroso Don Juan,
en tan peligroso lance,
arrancando vna pistola,
y disparando al instante,
à Galvez, muy mal herido,
y à otro dexò cadaver.

Y despues con el azero
embitióles con tal ayre,
que de los tres matò al vno,
y los otros dos cobardes,
le bolvieron las espaldas,
y Don Juan pudo escaparle.
Y asistido de vn amigo,
de Yelves luego se sale,
y al primer Puerto de mar,
con vn Navio mercante,
para Italia se partiò,
conociendo que la parte
del herido, y de los muertos
era muy copiosa, y grande.
Y que corría gran riesgo
su vida de no ausentarse,
nas viendo la Dama entonces
se avia ausentado su amante,
triste llorava, y gemia,
y mas viendo que su padre,
la precisava à que diese
d: esposa la mano à Galvez,
a quien ella aborrecia,
tanto que mas quiso echarse
en manos de la fortuna,
que à sus brazos entregarse.
Assi vna noche cogiendo,
oro, perlas, y diamantes,
dexò el mugeril vestido,
y tomando de hombre el traje,
se fue casa de vn amigo
de Don Juan, à quien diò parte
del suceso, y à Lisboa
le rogò le acompañasse,
y advirtiendolo el fiel amigo,
que cosas tan importantes,
no admittian dilacion
facò vn Cavallo arrogante,
y subiendola à las ancas,
de Yelves luego se salen,
por escusados caminos,
bien acordado dictamen.
Le aron luego à Lisboa,
y fue a tiempo que el Infante
Don Manuel, se partia
à Alemania, en cuya Nave
se embarcò, aviendo tenido
noticia como su amante,

en las Tropas Alemanas,
iva contra los Alarbes.
A Viena llegò en breve,
y de alli luego se parte
à do el Exercito estava,
sentando plaza al instante
en el Regimiento illustre
de Humada, haziendo tales
hazañas contra los Turcos,
que mereciò el digno realce
de Capitan de acavallo,
y con vn valor notable
las dos Campañas sirviò,
hallandose en los abanzas
de Temisbar, y Belgrado,
tambien en las dos campales
batallas, y en la postrera
saliò herida, cuya sangre
le sirviò de mayor lauro,
porque en cosas semejantes,
aquel que su sangre vierte
honores à si se añade.
En Velgrado la curaron
sus heridas, y vna tarde
junta con otros amigos
Thenientes, y Capitanes,
al campo de la Batalla
salieron à pasearse.
Donde vieron que vn Soldado,
se defendia arrogante
con se valeroso azero
de vn Alferes, y al instante
azia ellos se partieron,
y assi que vido el semblante
Jacinta, de aquel Soldado,
conociò que era su amante
Don Juan, y con arrogancia
le dixo assi, como infante
te atrebes à vn Oficial,
y el dixo: porque quita me
quiso lo que liberal
la fortuna quiso darme.
Replicò, como es queiso?
Y el le respondiò: esta tarde
en aqueste mismo sitio,
guarnecida de diamantes,
esta Cadena me hallè,
que es de precio, y valor grande.

y fue à tiempo que el señor
passava, y muy arrogante
quitarmela pretendiò,
yo entonces saquè mi alfange,
solo para defenderme
porque no me la quitasse.
Es así señor Alférez,
dixeron los Oficiales?
No señores respondiò,
procurando disculparse,
porque yo no pretendia
mas que verla, basta, basta.
Dixo la Dama: muy mal
pareze en los Oficiales
el hurtar à los Soldados,
pero ya es viejo el hurtarles.
Y bolviendose à Don Juan,
ha empezado à preguntarle,
de donde sois buen amigo,
y èl cortes le satisfaze.
Diziendo de Portugal,
y de Yelves por mis males.
Cò no por tus males dizes?
Digolo porque causante
de todos mis males fue
aver nacido en tal parte.
No entiendo dixo la enigma,
ni yo puedo declararme
mas, respondiò, porque fuera
augmentar mas mis pesares.
Sin duda es por querer bien?
Y el dixo: puesto que sabe
su merced que el querer bien
causar fuele efectos tales,
referir lo que no ignora,
fuera cansarle, y cansarme.
Que eres discreto confieso,
y que gusto de escucharte,
en què Regimiento sirves?
Señor, para no cansarle,
yo sirvo de venturero,
bien està, quieres quedarte
aquesta noche conmigo,
y vendràs à acompañarme

à cierto lance de empeño,
querrà su merced burlarse
de mi agora, respondiò:
no cierto, toma este guante,
y ven junto con nosotros,
y admitiò favor tan grande
por no parecer grosero,
y todos juntos se parten,
aviendose despedido
de los otros Oficiales,
se lo llevò à su posada
Jacinta à Don Juan, con grande
regozijo, y alegria
se declarò con su amante,
y en viendo todo su bien,
hechos sus ojos raudales,
à sus braços se arrojò,
porque en caso semejante,
mas que honestidad parece
aquí ver el recatarse.
Passaron aquella noche
con ternezas, sintomarse
mas licencia que la que
permite vn honesto amarse.
A otro dia se partieron
à dar al General parte,
de este caso, y admirado,
mandò que los desposassen.
Passando el cargo à Don Juan
de Capitan, y el Infante
Don Manuel quando lo supo,
se ofreciò à ajustar las pazes
quando buelva à Portugal,
y con la pompa importante,
à tan nobles contrayentes,
celebraron los Nupciales
desposorios, asistiendo
à esta funcion, las mas grandes
señoras, con que contentos
estos dos finos amantes
se quedaron, prosiguiendo
en sus amores constantes,
vniendo en tan dulce lazo
en vna dos voluntades.

F I N.